CAPITULO II.

Deſcripcion de la Targèa, por donde entra la agua en la Ciudad.

A Eſta Ciudad tan noble como florida, llegò años paſſados el iluſtre Heroe, que ha dado motivo à eſta Relacion, D. Juan Antonio de Urrutia, y Arana, Caballero del Orden de Alcantara, y Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, quien atrahido del divino hechizo de las Religioſas Capuchinas, que acababan con ſu fundacion de hacer del todo feliz â eſta Ciudad, dexò ſu Chriſtiano, y piadoſo genio las aſſiſtencias de ſu caſa, y de ſu iluſtre Eſpoſa, por gozar demàs cerca las delicias eſpirituales, que enciende en las almas devotas ſu ſanta, y ſiempre provechoſa converſacion. Y para que demàs cerca le calentaſſe el fuego de tan Santa Comunidad, labrò una caſa junto al Convento, que por lo magnifico, y coſtoſo de ſu obra (pues llegò à treinta mil peſos) dio à entender al Mundo no ſolo el amor, que à las Reverendas Madres Capuchinas tenia, y tiene, ſino tambien lo mucho, que eſtimaba, y eſtima eſta delicioſa Ciudad: pues quiſo gaſtar tanto en una alhaja, que no pudiendole ſervir por mucho tiempo, la fabricaba con tanto coſto, y hermoſura, para dexar-

xarle à Queretaro eſta mejora, que excitaſſe la gratitud à la poſteridad, como mueſtra perpetua del generoſo affecto de ſu noble dueño. De la frequente aſſiſtencia en aquel ſolitario Convento, llegò à entender la grande neceſſidad, que padecian las RR. MM. Capuchinas de agua limpia, para los preciſos meneſteres de una tan limpia, y pura Comunidad: porque aunque Queretaro tenia agua ſobrada (como con eſtilo corriente, y verdadero hemos ponderado) le faltaba lo que mas reſplandece en las Religioſas, que es la pureza, limpieza, y claridad. Con eſta noticia, haciendoſe ſordo â las voces del interès, oyò ſolo los piadoſos ecos de la liberalidad, y aſſi le ofrecio â Dios lo que penſaba hacer: y â las Madres Capuchinas prometio meterles â ſus expenſas la agua limpia, y clara en ſu Convento. Promeſa, que ſolo un corazon tan grande como el ſuyo, pudo entonces hacerla, y deſpues cumplirla con tan liberal, y coſtoſa magnificencia: ſiendo eſta promeſa el origen, y raiz de todos los bienes, que ha logrado por medio de tan inſigne Bienhechor eſta iluſtre Ciudad. Para que aſſi tenga Queretaro entendido, que mantener el Convento de Pobres Capuchinas, mas es juſticia, que charidad: porque ſi los Queretanos les dan lo neceſſario para vivir, las Madres

Ca-

Capuchinas les dan â manos llenas quanto han meneſter para beber. Y ſiendo la obligacion reciproca: pues es con tanta abundancia la agua, que recibe Queretaro para beber, ſean con la meſma abundancia las limoſnas, que da â las pobres Capuchinas para vivir.

Eſta charitativa promeſſa empezò â hacer tanto ruido en el magnanimo corazon del Señor Marquès, que â imitacion de los Rios caudaloſos, que no pueden eſtrechar à una ſola Provincia ſus corrientes, ſino que corren preſuroſos à fecundar Reynos enteros: aſſi ſu corazon gigante, poco ſatisfecho en derramar ſus beneficios à un ſolo Convento, quiſo liberal derramarlos à toda la Ciudad. Y ſi nos es licito introducir la pluma en los retiros ocultos de ſu diſcreta comprehenſion, no ay duda, que para tan arduo empeño tuvo â la viſta los motivos ſiguientes: que pueſtos en conſulta, movieron â ſu voluntad â la execucion de lo mas heroico, y de lo mejor. Eſta Ciudad de Queretaro diria, ſi por la precioſa Margarita del Convento de Capuchinas, que engaſta dentro de ſu circulo, me arrebata el cariño, y el amor; tambien por el noble, y corteſano trato de ſus moradores, por ſu hermoſura, y amenidad, me veo obligado, ſin violencia, â pagarle lo que me debe de aficion, ſiendo yo

â un tiempo meſmo Inquilino, y Acreedor. Ella en ſu dilatado recinto incluye muchas precioſidades, dignas de mi mayor eſtimacion: porque ſus numeroſas Comunidades de Almas dedicadas â Dios, ſu lucido, y docto Clero, ſus Ciudadanos muchos, y de la mas acendrada nobleza; la magnificencia de ſus edificios, la abundancia de Obrages de paños, que mantiene para un corriente, y provechoſo Comercio, con lo reſtante de ſus moradores, empleados todos, ſegun ſu calidad, en aumentar con el trabajo, y la induſtria ſus intereſes, forman un todo tan perfecto, y cabal, que no puede darſe por deſentendido mi aprecio, y cariño, ſin hacerles algun eſpecial, y comun favor: pues aunque tengo preſente aquella racional maxima: de que beneficio hecho â muchos, ninguno lo agradece, comprehendo al meſmo tiempo, que no ay regla ſin excepcion: fuera de que yo obrarè como quien ſoy, que es lo unico, que debe tener preſente el Bienhechor.

Conſiderado aſſi eſte alegato, como preliminar en el tribunal de la razon, y admitido para el favorable deſpacho por el primer miniſtro, y privado, que es la voluntad, paſſó adelante la cuerda comprehenſion del Señor Marquès, â pulſar con prudente circunſpeccion, què beneficio, què favor, ſeria el mas ne-

ceſſario, y eſtimable para el alibio comun. Para acertar con la medicina, reconocio primero, como dieſtro Medico, todas las enfermedades, que padecia el cuerpo de la Ciudad, y tomandoles el pulſo, hallò, que la mas grave era no tener agua para beber, en medio de tener tanta agua, para regar. Es poſſible, diria, que una Ciudad tan poblada de iluſtres moradores, tan enriquecida de caudales, tan frequentada de paſageros, por el crecido trato de ſus Obrages, eſtime tan poco el vivir, que abandone ſu ſalud, bebiendo una agua, que cogiendoſe de la azequia comun, y que atravieſa toda la Ciudad, limpiando todas las caſas, y algunos Obrages, es preciſſo que ſea el albañal comun, cauſando aſco aun â las beſtias ſu mal olor, color, y ſabor? Poſſible es, pues lo experimento: y aſſi eſta es la neceſſidad mayor, que padece eſta Ciudad, y eſta neceſſidad, por ſer comun, es la que quiero ſocorrer. Bien ſe, que me ha de coſtar muchos millares de peſos, muchos afanes, y trabajos, muchos impoſſibles, que vencer, muchas mormuraciones, que ſufrir, y muchos deſvariados pareceres, que tolerar: pero eſpero en Dios, que me ha de dar vida, valor, paciencia, y ſufrimiento, para conſeguir una tan buena obra, que no tiene mas blanco, que el ſervicio del Señor, y hacer

cer eſte grande bien â tan iluſtre Ciudad.

Bien ſe, que unos emplean ſus caudales en fundar Hoſpitales, y Conventos, otros en dotar Huerfanas, y pobres Viudas, aquellos en dar limoſna à pobres, y fundar Capellanias por ſus almas, eſtos en adornar Templos, y enriquecer Sacriſtias para el culto divino: pero en eſta buena obra, que quiero hacer, ſe incluyen todas las antecedentes, porque aſſi como el Sol, ſin hacer otra coſa en ſus continuas vueltas, que alumbrar, es cauſa univerſal de todas las admirables producciones de la naturaleza, concurriendo con todos para hacerlo todo: aſſi la agua limpia, y clara para beber, es cauſa comun de que todos tengan ſalud, y con ſalud, y vida el hombre junta caudal, para diſtribuirlo en buenas obras: los Albañiles trabajan en hacer los Conventos, y Hoſpitales: las Huerfanas, y Viudas tienen ſalud, y vida, para gozar las donaciones: los pobres para pedir, los Capellanes para decir las Miſſas de ſu obligacion: los officiales, Saſtres, y Bordadores, para perfeccionar, y pulir los adornos, y ornamentos Sagrados: y todos todos, pobres, y ricos con ſalud, y vida, tienen mas aliento, y mas larga vida para ſervir â Dios, ſiguiendoſe de beber agua limpia eſte beneficio univerſal.

Estos racionales motivos, mal expressados, aunque bien discurridos en el tribunal del seso, y la razon, inclinaron la voluntad del Señor Marquès con tan eficaz propension, que en vista de ellos passò inmediatamente â proponer â la nobilissima Ciudad su piadosa, noble, y liberal determinacion. Agradeciòle, como debia, favor tan heroico, y singular; y despues de varias, y prudentes conferencias, se vino â concluir, que la Ciudad ayudaria para tan magnifica obra con la cantidad de veinte, y cinco mil pesos, cobrados estos de todos los moradores, y vecinos de la Ciudad de Queretaro, â proporcion de su possibilidad: que impetrarìa del Exmo. Sr. Virrey la debida licencia: y que el Señor Marquès correria con todo, como Juez privativo, hasta su total perfeccion. Para la mayor seguridad de todo lo pactado, se obligaron por Escripturas reciprocamente ambas partes, afianzando el Señor Marquès con su caudal, y fiadores abonados, el que percibiendo los veinte, y cinco mil pesos prometidos, pondria la agua en la caja comun, que se debia hacer para repartir la agua â toda la Ciudad.

Concluidas ya todas las circunstancias, y condiciones, que debieron preceder para el valor, y firmeza de tan heroica accion; passó el

el Señor Marquès â reconocer por los contornos, que agua serìa la mejor, la mas limpia, y permanente, para conducirla â la Ciudad. A la distancia de dos leguas por el rumbo del Sur registrò la agua del Rio, que en este Pais llaman del Batàn; pero pulsó tan insuperables dificultades, para conducirla con la limpieza, y claridad, que desseaba, que huvo de abandonar este primer empeño, quedando la execucion solo en amago.

De aqui passó su infatigable vigilancia â reconocer por el rumbo del Norte uno por uno los ojos de agua, y manantiales, que pagan tributo con un moderado caudal al Rio, que de Norte â Poniente baja por una Cañada, que es (como tenemos referido) el mas deleitable, y apetecido recreo, que tiene Queretaro para su diversion. Reconociòlos todos, y por ultimo le diò el primer lugar â una Cienega, que inmediata â dicho Rio la formaba un ojo de agua, que alli mesmo nacia, sin aliento alguno para correr; dandole los Indios de un Pueblo vecino el nombre del Ojo del Capulin, por un arbol de este nombre, que â sus margenes se mantenia con los desperdicios, y humedades de su empantanada, y lodosa corriente. Este Ojo de agua, que merecia ser ojo del Cielo (como llaman los Poetas al Sol) fue la

la fuente, y origen de una obra tan prodigiosa, que dudamos tenga semejante en los Annales, y en las Historias: porque sobre ser la raiz, que ha desbrochado tantas marabillas, parece un Phenix crystalino: pues teniendo por aquel tiempo poco mas de un surco de agua, se le cuentan oy, quando escribimos esta relacion, que es despues de la duracion de doce años, ocho surcos mas; y siendo tan crecido su augmento, debemos confessar, que la industria, y el arte han ayudado mucho, para que este crystalino Phenix renazca de si mesmo con tanta abundancia de diafano, transparente plumage, como de corrientes venas de crystal. Reconociò el Señor Marquès las grandes dificultades, que para darle corriente al agua avia de veucer; la distancia de cerca de dos leguas hasta la Ciudad; lo encarrujado de los Cerros, que avian de hacerle oppositicion; las vueltas, y revueltas, que tiene la Cañada, para hacerle desatinar; lo indocil de los peñascos, que avia de despedazar; y un grande bajìo, que debia empinar, para meter la agua por la cumbre de una Loma, zeñudo padrastro, solo para aumentar la paciencia, y la dificultad. Todos estos Montes de embarazos, que para otro, que no tuviera su corazon, fueran insuperables, sirvieron solo de azorar

su

su generoso animo, avultando tan grande hazaña, para llevarse el merecido laurel de una prodigiosa victoria.

Assi sucediò: porque el dia 15. de Henero del Año de 1726. se empezò la admirable Alverca, que tiene en deposito las aguas, que dan de beber â esta Ciudad. Y no serà fuera de proposito dejar â la posteridad una breve noticia de los Heroes, que entonces ilustraban en lo espiritual, y temporal este dilatado, y rico Continente de nuestra America Septentrional: Gobernaba la Barca de San Pedro, como diestro Piloto, la Santidad del Señor Benedicto XIII. hacia soberano su trono con estos Americanos Dominios la Magestad amable de nuestro Catholico Monarca Phelippe V. (que Dios guarde) manejaba el baston de Virrey en esta Nueva España el Excelentissimo Señor D. Juan de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte, Caballero del Orden de Alcantara, Comendador de la de Adelpha, Capitan general de los Reales Exercitos, y Presidente de su Real Audiencia: empuñaba el Baculo Pastoral el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Maestro Don Fray Joseph de Lanciego, y Eguilaz, del Orden Monastico del gran Padre San Benito, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico; y lograba esta Ciudad el suave

go-

gobierno de ſu Alcalde Mayor D. Juan de Baeza, y Bueno, Regidor perpetuo de la nobiliſſima Ciudad de Mexico. Y ſi de eſtos elevados Aſtros por de primera magnitud lograba Queretaro entonces muy propicios los reſplandores; no en menos abundancia de favorables influxos conſeguia, y conſeguirà ſiempre las benignas aſſiſtencias del Santo, que celebra la Igleſia el dia 15. de Henero, que es San Pablo primer Hermitaño; que ſi un Cuervo le traìa en el pico por el ayre todos los dias el pan, que avia de comer para vivir; una Aguila Real le ha traìdo à Queretaro en el pico, y ſobre ſus alas, que es lo meſmo que por el ayre, la agua, que para ſiempre ha de beber: y ſi aquel ſe califica por un milagro de la gracia, eſte lo deben reputar los Queretanos por un corriente prodigio de la liberalidad.

La Alberca. Amaneciò el dia 15. de Henero, y amanecieron en la Cienega, y Ojo del Capulin los Officiales, y Peones, que avian de dar principio al mas digno objeto del aplauſo, y la admiracion. Cavaron una foſa de ſeis â ſiete varas de profundidad, abarcando el azadon lo eſtendido, y capàz de la Cienega, y aviendo deſcubierto en el fondo, y en el coſtado de un Cerro, que eſtà inmediato, diez, y ocho ojos

ojos de agua, que aunque limitados, animaron la rezeloſa deſconfianza, para proſeguir lo que ſe avia empezado â cuenta ſolo del animo, y del valor. Gozoſo el Señor Marquès con tan feliz hallazgo, no dexò piedra por mover, para deſembarazar aquel terreno, y levantar alli el primer padron de ſu generoſidad. Aſſi fue: porque para tener en perpetua clauſura, y vaſallage aquellos manantiales, hechos â correr ſin freno tantos ſiglos: formò con quatro dilatados lienzos de cal, y canto, una Alverca tan fuerte, tan capaz, y tan hermoſa, que unidos el buen guſto, la arte, y el poder, no dexan que deſſear al deleite, y â la emulacion.

Aſſi enclauſtrada la agua, fue ſubiendo para llenar los vacios de aquella grande profundidad, haſta nivelar ſu altura con la ſuperficie de la tierra, dejandoſe ver un abreviado Mar de agua dulce, ſin faltarle las olas, que levanta el viento, para la equivocacion. Por la frente principal, que mira al Norte (de la parte de adentro) ſe le dexò un bien labrado nicho, en que ſe colocò una pulida Eſtatua de S. Antonio: ſiendo juſto, y debido, que Santo tan milagroſo ſea el Patron de una Alverca, que es un portentoſo agregado de prodigios. Debaxo de tan glorioſo Santo ſe vee una herrada, y fornida llave de madera, que torciendoſe

 deſ-

desde lo alto con facilidad, franquèa, quando es necessario, limpiar la Alverca, puerta franca, abierta en lo mas profundo, â aquella encarcelada inmensidad de aguas, que saliendo con impetu de la prission, â pocas varas de distancia tributan al Rio un crecido caudal de liquidas, y crystalinas perlas. Por el angulo, ô rincon, que mira al Poniente, y â la Ciudad, tiene una boca, que bien nivelada con la superficie de la agua, està continuamente escupiendo en la Targèa aquel crystalino humor, que tiene la Alverca depositado en sus entrañas. Y porque pueda alabarse la Ciudad de Queretaro, que bebe la agua mas limpia, y pura, que qualquiera otra Ciudad, de esta nuestra America: sobre la muralla, que aprissiona las aguas, se levanta una pared de tal, y canto, de competente altura, que dexandole un andèn de una vara por la parte de adentro, con una puerta de que un Regidor de la Ciudad guarda la llave: se consigue el que queden las aguas de la Alverca tan escondidas del humano comercio, que solo el Sol por limpio, y elevado, tiene la fortuna, todos los dias de labarse la cara, y mirarse en el espejo de sus aguas, para contemplar su hermosura.

Los Arcos. Despues de la fabrica de Alverca tan marabillosa, se prosiguiò la Targèa por el dila-

tado gyro de dos leguas, con tantas vueltas, y revueltas, que mirada con la circunspeccion, y curiosidad, que merece obra tan grande, se pasma el ingenio al contemplar una Targèa, que forcejeando por tan dilatado espacio con los embarazos, que ofrecen â cada passo, yà lo empinado de los Cerros, yà lo profundo de los arroyos, yà la dureza de los peñascos, causa una vision peregrina: mirar esta prodigiosa Targèa unas vezes caminar por un lado, otras por el otro lado del camino: unas vezes por lo empinado de las cuestas, otras por lo profundo de las quebradas: unas vezes dejandose ver sobre Arcos, para passar lo profundo de los barrancos, otras escondiendose totalmente â la vista: unas vezes caminando por sobre ella, otras bajando la cabeza, para passar por debajo de su ondeada corriente: unas vezes corriendo de Norte â Sur, otras de Oriente â Poniente: llegandose tal vez â persuadir la vista, desvanecida con rodeos tan admirables, con subidas, y bajadas tan portentosas, que, ô el Señor Marquès quiso con la pluma de una Aguila escribir en el pardo papel de las Lomas, como grande Escribano, con mil rasgos su glorioso nombre: ô que la agua sentida de dexar el escarmenado colchon de la Alverca, en que descansa, quiere con tantos rodeos, con